

El Castillo de San Felipe y su defensa en 1756

Por MIGUEL FEBRER MOREY
Comandante de Artillería

I

La Guerra de Sucesión Española puso al alcance de Inglaterra la solución de un difícil problema que tenía planteado, relativo a la estrategia del Mediterráneo: la falta de bases. Lisboa resultaba excesivamente lejana para operar en él. Aprovechó la ocasión que se le presentaba y, en consecuencia, ocupó Gibraltar y Menorca, en nombre del Archiduque Carlos. La primera, esencial para el dominio del estrecho y la segunda, una posición central, clave para amenazar todo el litoral, especialmente Tolón sólo a 400 kilómetros de distancia.

La importancia de Menorca quedó puesta de manifiesto por las condiciones de su magnífico puerto de Mahón, conocido desde la más remota antigüedad. Es notable por su capacidad, seguridad de anclaje, eficaz defensa y régimen de vientos, que era un factor muy interesante en aquellos tiempos. Desde el primer instante descartaron el puerto de Ciudadela por sus reducidas dimensiones e imposibilidad de ampliación. Consecuencia de tal elección fue, una vez consolidada la posesión de la Isla, por la Paz de

Utrecht, pasar la capitalidad de la misma a la ciudad de Mahón. Este fué el fruto de las actividades de Sir John Leake y del General Stanhope en 1708.

La defensa del puerto de Mahón era empresa fácil, dada la estrechez de su entrada. Unas cuantas baterías en San Felipe y otra en Punta Berberí eran suficientes para prohibir el paso de cualquier buque, pero la defensa de Menorca resultaba algo más complejo. Se podían dar dos casos:

- a) Que en la Isla existiera una fuerte guarnición, digamos 15.000 hombres, dispuesta a operar en campo abierto.
- b) Que la guarnición fuera reducida, unos pocos miles de hombres.

Consideraron el segundo caso, el más probable, y trazaron un plan de defensa que consistía, en caso de emergencia, en retirarse toda la guarnición a una poderosa, amplia e inexpugnable fortaleza. Y esperar que la suerte final de la Isla se decidiera en el mar.

Tal idea, seguida y desarrollada por Inglaterra, no fue asimilada por España hasta que construyó la Fortaleza de La Mola, inaugurada en 1852. Pero antes sufrió el desastre de 1798, cuya víctima propiciatoria fue el general Quesada.

Tanto en el Castillo de San Felipe de los ingleses, como en La Mola, la defensa presenta su máxima densidad hacia tierra.

A la llegada de los ingleses, el Puerto de Mahón estaba protegido por los fuertes de San Felipe, San Carlos y Felipet. El primero construido por orden de Carlos V. La primera piedra se puso el 1 de mayo de 1554, festividad de San Felipe, patrón del Príncipe de Asturias, que sería Felipe II. Las obras se desarrollaron a base del plano elaborado por el ingeniero italiano Juan Jacobo Galvi, que las dirigió personalmente durante mucho tiempo. (1-3). Dicho ingeniero había realizado, entre otras, la fortificación de Cádiz y había inspeccionado las murallas de Palma, advir-

tiendo al Emperador que si bien la fortificación era importante con respecto a un enemigo exterior, carecía de eficacia frente a un enemigo interior y los acontecimientos posteriores le dieron razón.

El Castillo, terminado en 1608, consistía en un recinto cuadrado, abaluartado, con una torre de homenaje. El Macho, y su armamento estaba integrado por 24 piezas de artillería de grueso calibre, más 8 en las plataformas, al pie de los muros. Requería, en caso de guerra, 400 hombres. (1)

Desde 1665 se incrementó la fortificación del promontorio con el fuerte de San Carlos, en honor de Carlos II. En punta Berberi se levantó una pequeña fortificación, Felipet, y tres revellines cubrieron la obra principal. En 1708 el conjunto disponía de un centenar de cañones.

Los ingleses, tan pronto ocuparon la Isla, percibieron la importancia de La Mola para desarrollar su plan de defensa. De hecho es una isla, dada la facilidad con que se puede cortar el paso de los Freus. Dos tercios de su perímetro son inaccesibles, por su mayor altura domina San Felipe. Si no se fortificaba La Mola, por esta última condición, sería asentamiento de parte de la artillería que atacase San Felipe, con inmejorables condiciones para la observación y corrección del tiro.

En "CONQUÊTE DE L'ISLE DE MINORQUE PAR LES FRANCAIS OU JOURNAL HISTORIQUE DE CETTE EXPEDITION PAR MER, & PAR TERRE" se lee: *Entre la lengua de tierra que separa el fondo de Cala Felipet de la Mar Grande, se ve una obra trazada y en parte comenzada, en las orillas de la Cala*". Después de reconocer aquella zona y adquirir noticias de la misma, se llega a la conclusión de que debe hacer referencia a un largo foso que hay en los Freus, por la parte de La Mola, con dos amplias plataformas, una de las cuales domina totalmente el cita-

do paso y camino que a él conduce. Dicha obra no tiene conexión alguna con la fortaleza de La Mola. Es más, constituye un obstáculo para su defensa.

Una intriga personal que llegó hasta Londres culminó en la funesta decisión de prescindir de La Mola y montar una poderosa fortificación a base del primitivo fuerte de San Felipe de los españoles. Medida en parte justificada por la urgencia que tenían de disponer de tal fortaleza, dada la situación internacional.

En pocos años, mediante la inversión de enormes sumas de dinero, no se escatimó nada, consiguieron una fortaleza técnicamente perfecta. Sólo presentaba un punto débil: Estar dominada por La Mola.

Fue una de las más poderosas del Mundo. Desgraciadamente España llevó a cabo una tremenda demolición de dicho Castillo, en dos etapas, en 1782 y en 1803-1805. Un obelisco, inaugurado el 9 de junio de 1784, situado en el centro de las ruínas de San Felipe, en placas de mármol llevaba, en cuatro idiomas, la siguiente leyenda que de por sí habla de una lamentable falta de visión del futuro y desconexión con la realidad.

“CARLOS III REY DE ESPAÑA Y DE LAS INDIAS HABIENDO RECONQUISTADO DE LOS INGLESES LA ISLA DE MENORCA, RENDIDA FELIZMENTE EL DIA IV DE NOVIEMBRE DE MDCCLXXXII Y DEMOLIDO DESPUES EL FORTISIMO CASTILLO DE SAN FELIPE, EXCLUIDO DEL PUERTO DE MAHON A LOS CORSARIOS BERBERISCOS, Y ASEGURADO LA RELIGION, ERIGIERON LOS HABITANTES RESTITUIDOS A SU ANTIGUO Y NATURAL DOMINIO ESTA MEMORIA DE LA CONQUISTA Y DE SU GRATITUD HACIA TAN BUEN SOBERANO EN EL CENTRO DEL MISMO SITIO QUE ANTES OCUPAVA EL CASTILLO. AÑO MDCCLXXXIV”. (1)

Fragmentos de estas placas se pueden ver en el Museo Provincial de Bellas Artes de Mahón.

Hacemos referencia a estos acontecimientos porque para poder explicar lo que era el Castillo en 1756 nos hemos de apoyar, en parte, en lo que del mismo queda. Precisamente el Coronel de Ingenieros que dirigió las voladuras fue condecorado por "*ahorro de pólvora*" y gracias a este hecho podemos comprobar que la demolición, con ser muy importante, no alcanzó la totalidad de la obra.

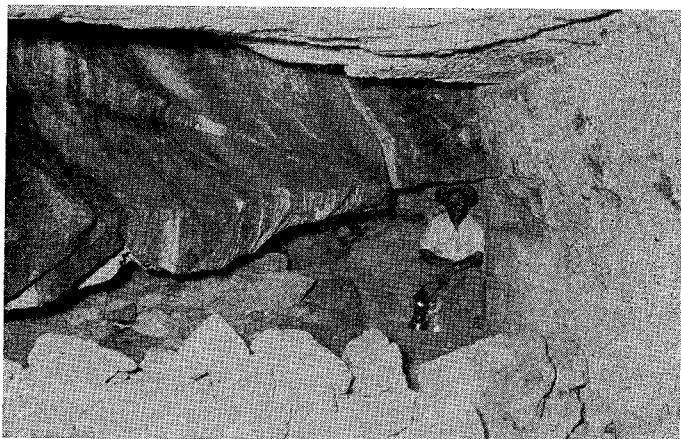
Para dar una idea del Castillo de San Felipe con sus anexos de San Carlos y de Marlborough, haremos uso del plano "*Planta de San Felipe*" (2) (fig. 1), del "*Plan du fort St. Philippe dans L'Isle de Minorque*" (fig. 2) y del "*Plan des Mines et Casemates, Magazins et Souterans*" (fig. 3). Estos dos últimos planos son exactos. En numerosos reconocimientos hemos podido apreciar su bondad. El extremadamente valioso de la infraestructura, el Ateneo de Mahón tiene un ejemplar, permite realizar una exploración sistemática y se puede asegurar que responde a la realidad. Es cierto que algunas obras no figuran en él pero probablemente son posteriores al mismo.

Desde luego no intentaremos explicar todo lo que se puede reconocer, ya que requeriría la extensión de un libro, pero sí dar una idea de conjunto.

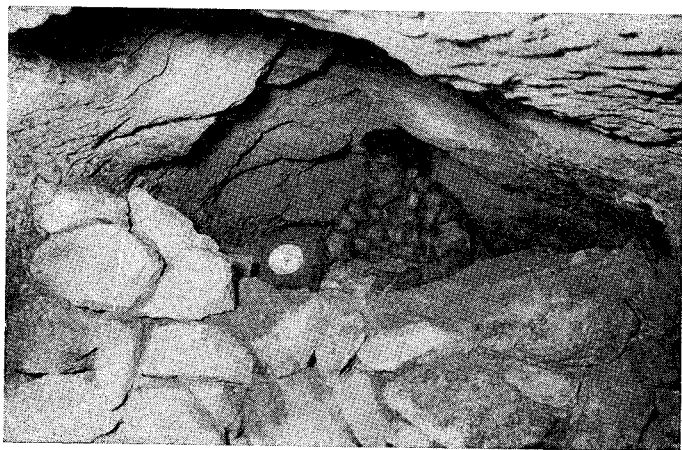
La primera impresión que se lleva al visitar las ruinas de superficie es desconsoladora. En cambio si observamos el Castillo desde el aire, sacaremos la consecuencia contraria. (fig. 4).

El camino que conduce al Castillo es el mismo que utilizaron los ingleses pero quedaba cortado a la altura de Contraguardia Carolina. Ahora atraviesa casi diametralmente la obra para terminar en el Cuartel de Artillería, en la explanada. Mediante la fig. 4 podemos situarnos fácilmente en la Plaza de Armas del Castillo. (3)

En el centro de la misma hay un pozo cegado que cons-



En algunos puntos la destrucción es considerable



Difíciles pasos en las galerías

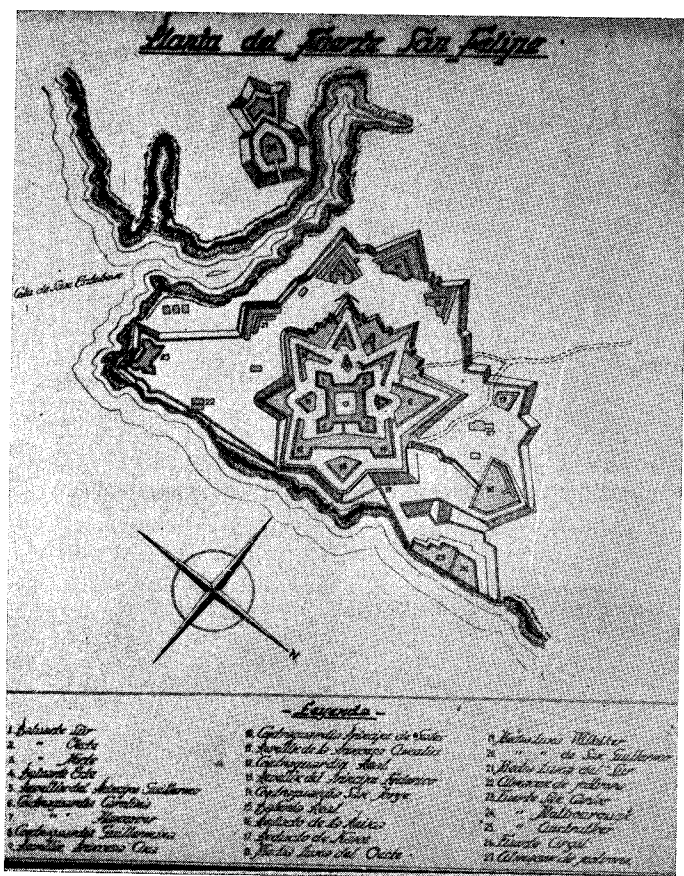


Fig. 1

Planta de San Felipe

Es copia nueva del que figura en «Compendio de Geografía e Historia de la Isla de Menorca» de D. Francisco Hernández Sanz

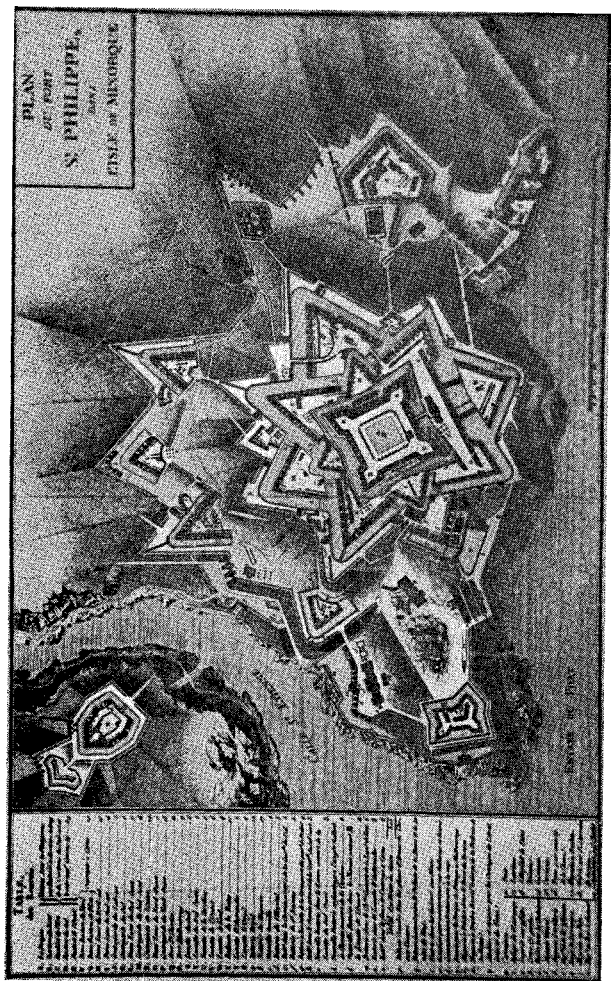


Fig. 2

Plan du fort St. Philippe dans l'Isle de Minorque

Uno de los ejemplares mejor conservados lo posee D. Juan Hernández Mora

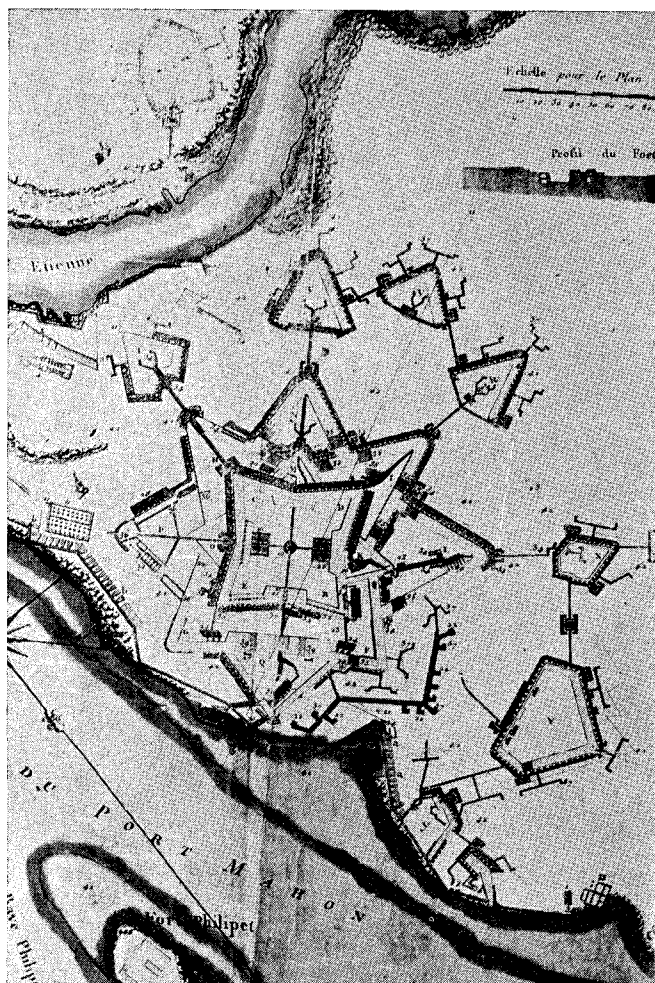


Fig. 3

Plan des Mines et Casemates Magazins et Souterans
Fotografía del ejemplar que posee el Ateneo de Mahón

tituye una referencia muy estimable. Queda a mano izquierda de la carretera, entrando, y a unos pocos metros. Se trata de un pozo ovalado con ventanas. Está descrito por el ingeniero Juan Jacobo Calvi en un carta de la que hay copia en el Ateneo.

Reconocido el brocal del pozo, con ayuda del croquis de la fig. 1, podemos recorrer el recinto central con sus cuatro baluartes N-S-E-O", todos de reducidas dimensiones. En las proximidades del pozo y hacia NE podemos identificar la escalita que desde la Plaza de Armas conducía a las Galerías. Al NO del citado pozo hay unas ruínas que bien pudieran corresponder a la torre El Macho. En el centro de las mismas arranca una larga escalinata que lleva a la primera planta subterránea y a la tercera (almacenes y defensa del foso). No figuran en el plano de la fig. 3.

Esta obra principal está rodeada por un profundo foso, actualmente cegado, su verdadero nivel está a unos 12 metros de profundidad. Si se tiene en cuenta la altura de la Plaza de Armas y que ésta estaba circundada por una muralla bastante alta, hay que suponer que la profundidad del foso era superior a los 20 metros.

Cubriendo el NE del citado recinto central tenemos el hornabeque (del alemán Hornwerke, obra de cuernos) con sus medio baluartes, denominados Contraguardia Real y Contraguardia de San Jorge. En el centro había un vistoso cuerpo de guardia que daba entrada al puente que conducía directamente a las galerías. A su vez Hornabeque por medio de otro puente, quedan vestigios del mismo, se unía a la Contraguardia Carolina y ésta, por medio de un puente levadizo daba entrada al fuerte desde la carretera.

Cubriendo la cortina del Hornabeque tenemos el Revellín del Príncipe Federico. Se pueden ver restos de las plataformas en que asentaba su artillería.

Alrededor de las restantes cortinas del recinto central

tenemos los revellines de la Princesa Amalia, Princesa Ana y Príncipe Guillermo, obras de reducidas dimensiones, a su vez cubiertos por las Contraguardias del SE, Guillermina y Carolina de mayores proporciones. Los baluartes S. y O. quedan igualmente cubiertos por las contraguardias del Príncipe de Gales y de Hannover.

Alrededor del polígono estrellado, que forma la obra, había un camino cubierto, constituyendo una línea defensiva, a cargo de la Infantería. Desde la cala de San Esteban hasta la entrada del Puerto hay una serie de fortificaciones que cubren toda la obra principal y se apoyan mutuamente. Son las lunetas del Sur, San Guillermo, Wilkilker (llamada también Carolina), y del Oeste; el Reducto de Kane, el de la Reina y los fuertes de Anstruther y Argil. La luneta Oeste está parcialmente cegada y el Reducto de Kane reducido a solar. Delante de estas obras había otro camino cubierto. Restos del mismo se pueden ver en luneta Wilkilker.

El promontorio de San Felipe quedaba defendido por el Castillo de San Carlos, ampliado por los ingleses. Delante de este castillo hay una gran batería de fogatas pedreras que en un momento dado podían reforzar poderosamente los fuegos del mismo. En la Fig. 5 vemos lo que queda de la gran batería, parte de la cual quedó cegada por la fortificación moderna, una batería de 24, que se instaló a principios de siglo. Estas fogatas, perfectamente labradas y enlazadas podían ser disparadas desde un puesto subterráneo. Su línea de tiro, en algunas, forma con la horizontal un ángulo de 90° (ángulo de tiro) para batir su propio terreno; otras, con ángulos de tiro inferiores a 90° , apuntan a distintas direcciones y baten el mar alrededor del promontorio. Obedecían a un bien estudiado y meditado plan de fuegos. En la actualidad se pueden contar hasta 18.

En la figura 6 vemos el detalle de una de ellas, con ángulo de tiro próximo a los 50° . Consta de una campana con

fondo plano en cuyo centro arranca un cilindro de unos 90 centímetros de largo por 30 de diámetro, destinado a recibir la carga de pólvora. Unas tablas de madera aislaban la carga, de las piedras que debían proyectar.

En la cala de San Esteban hay dos fogatas al pie de dos troneras que apuntan hacia el interior de la cala. En el huerto de San Felipe hay otra. Todas ellas en paredes verticales con ángulo de tiro cero.

La entrada del puerto de Mahón queda además defendida por las Baterías de Punta Felipet por la Línea de la Princesa, llamada también del Arsenal y por la Batería Real. La entrada a la cala quedaba perfectamente prohibida por la Batería del Hospital, esta última bastante bien conservada, lo mismo que la Real. La Batería de tiro rápido de 15 cms. instalada a principios de siglo cegó la mayoría de las troneras de la Línea de la Princesa pero aun se puede reconocer alguna. (Fig. 7).

En 22 de la fig. 1 hay la planta de un cuartel, utilizado en tiempo de paz. Sobre el mismo solar se levantó otro para el personal de las baterías de 15 y 24. No se aprovechó ningún muro del antiguo.

En 27 de la repetida figura 1 hay un amplio y bien construido polvorín que subsiste. En la Batería Real tenemos un almacén abovedado y de gruesas paredes, algo modificado por haberse convertido en pabellones. Finalmente, en el foso, al E. de la contraguardia, del SE., junto a la Batería de 15, hoy desartillada, hay otro edificio algo ruinoso, de dos plantas, de construcción inglesa.

Entre la Luneta del Sur y el Fuerte de San Carlos, paralelo a la batería estaba el Hospital. Se pueden ver los cimientos y parte de sus sótanos.

Al otro lado de la Cala de San Esteban se levanta el Fuerte de Marlborough (Fig. 8) que recuerda al ilustre general inglés Juan Churchill, Duque de Marlborough (1650-1722), alma de la coalición contra Luis XIV. vence-

dor, entre otras, de las batallas de Ramillies (1706). Oudenarde (1708) y Malplaquet (1709) a él se refiere la canción de Mambrú. Su objetivo no es la cala sino impedir que el enemigo pudiera instalar sus baterías en la zona que puede batir. (5)

La obra tiene forma de herradura con acceso central, por el foso que la rodea. La entrada es por un largo túnel que arranca en las proximidades de un embarcadero al que corresponde otro, frente a frente, en San Felipe (Fig. 9). Al final de dicho túnel había un fortín subterráneo que daba doble entrada a la galería aspillerada de defensa del foso y al foso. Al SO del mismo había una segunda obra que comunicaba con la primera por la galería citada. Este fuerte cuya planta recuerda, según un cronista francés, al "Bonnet de Prêtre", se conserva bastante bien.

Las fortificaciones que hemos enumerado son muy importantes, pero la parte, realmente fantástica, de donde deriva el mayor poder de la Fortaleza, es su infraestructura, algo maravilloso que siempre constituirá un elevado exponente de la ingeniería militar inglesa.

Con el plano de la Fig. 3 intentaremos dar una idea. Para ello nos reintegramos al pozo del recinto central. Descendamos por una abertura que hay en sus proximidades y encontraremos una primera planta, construida por los españoles. Por unas ventanas podemos asomarnos al pozo. Esta planta no figura en el plano. Al E. del repetido pozo hay una estrecha rampa; descendamos y después de un paso no muy cómodo, nos encontraremos en la galería que conduce a la entrada desde Hornabeque y al pozo de referencia. Desde el mismo parten tres galerías más (Fig. 10). Por las ventanas del pozo salen cascotes, está totalmente cegado. En esta planta hay cuatro polvorines (Fig. 11), rodeados por un estrecho pasillo. Debemos observar que los dos que figuran situados en el NE. real-

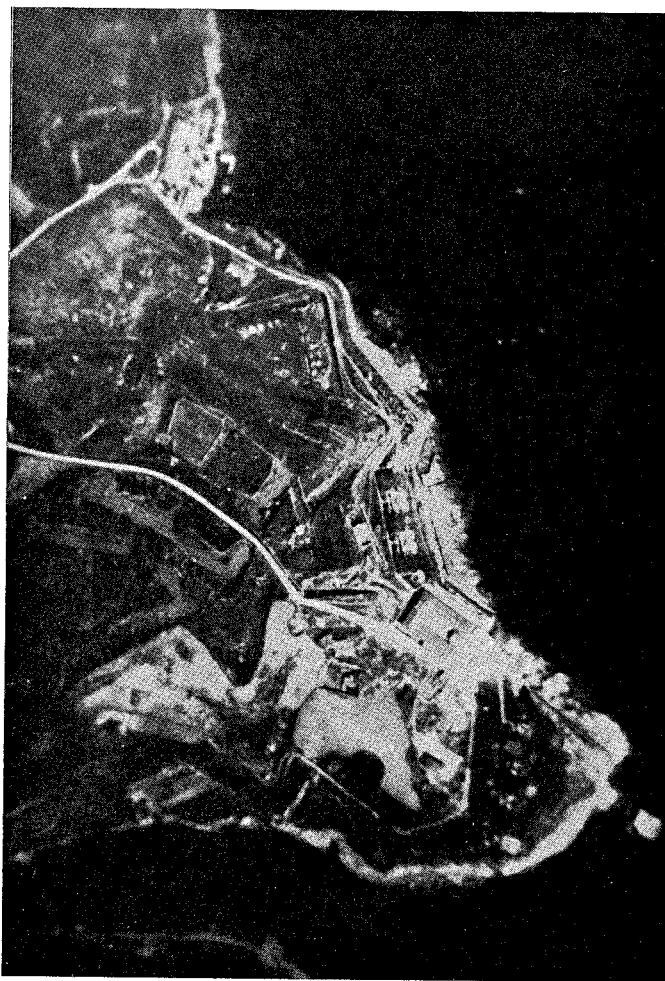
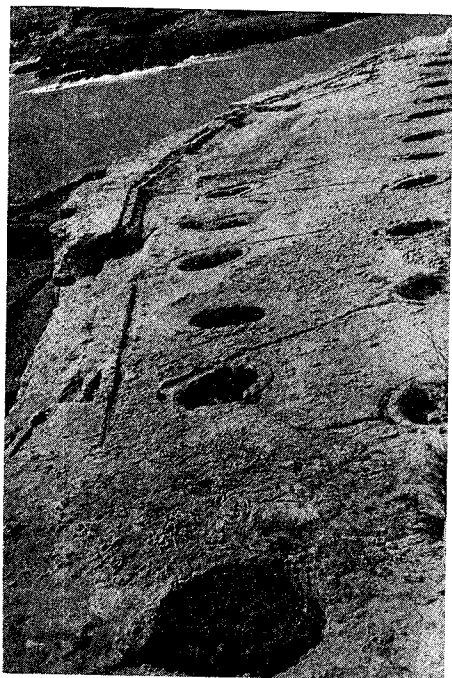


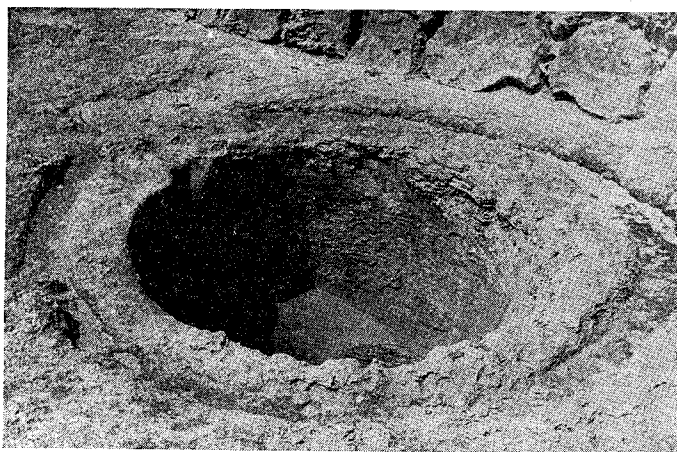
Fig. 4

Vista aérea del Fuerte de San Felipe



Figs. 5 y 6

**Batería de fogatas pedreras
y detalle de una fogata pedrera
de la Batería**



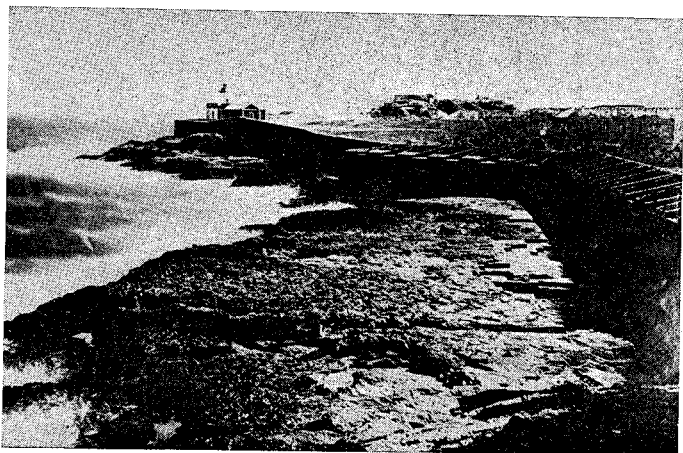


Fig. 7

Fuerte de San Carlos, Cuartel inglés y Línea de la Princesa
Fotografía de final del siglo XIX, de la colección del Sr. Goñalons Júnj

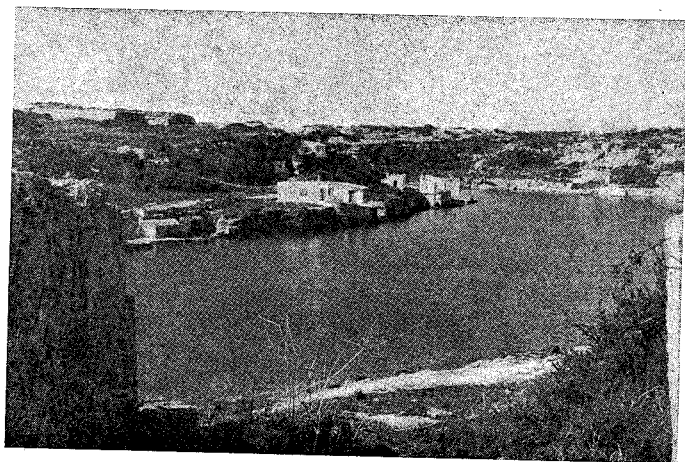


Fig. 8

El Forte de Malborough visto desde una tronera de la Bateria del Hospital

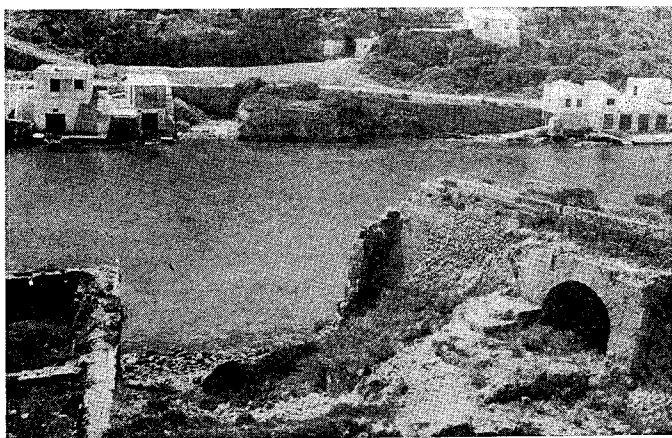


Fig. 9

**Embarcaderos de San Felipe y Malboroug
Entrada al túnel de Malboroug**

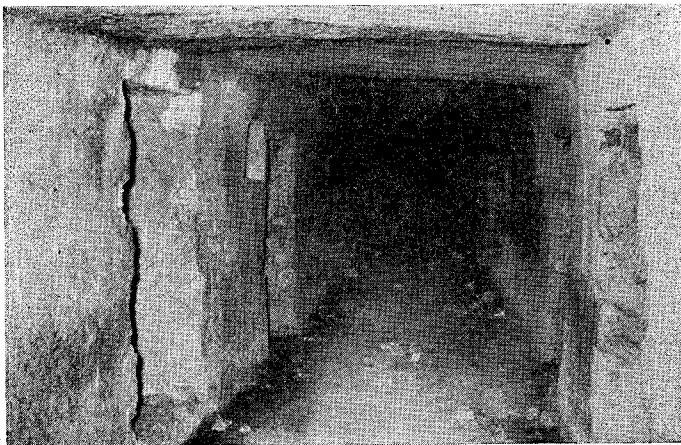


Fig. 10

Galería que desde el pozo central conduce a los polvorines

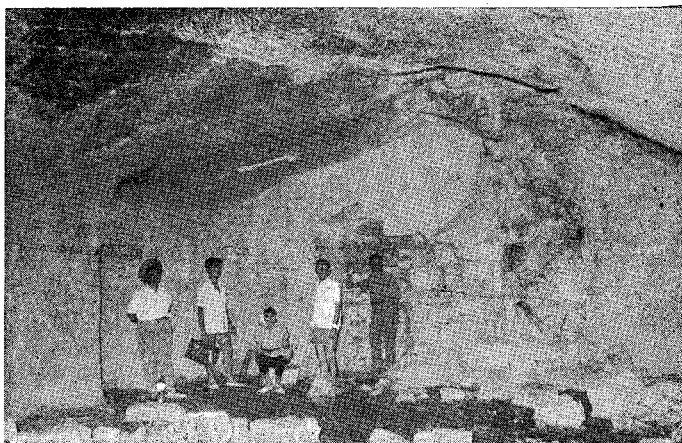


Fig. 11

Un polvorín del recinto central



Fig. 12

**Galería que desde el Revellín de la Princesa Amalia
se dirige al Gobierno Militar en Hormabeque**

A la izquierda puestos de tirador de defensa de los fosos y una poterna

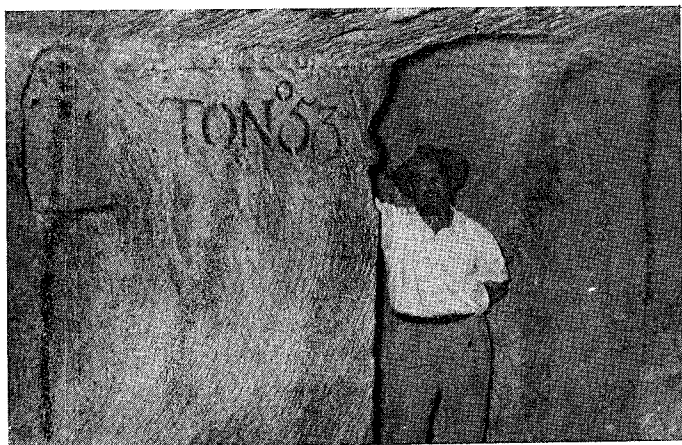
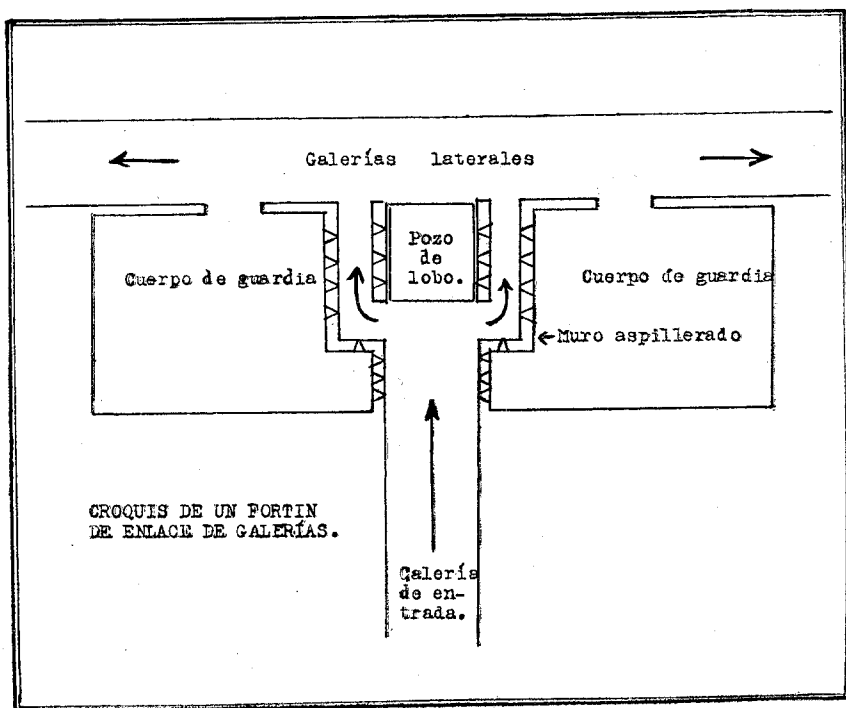


Fig. 13
Numeración in-
glesa de las gale-
rías. Corres-
ponde la de la
figura 12



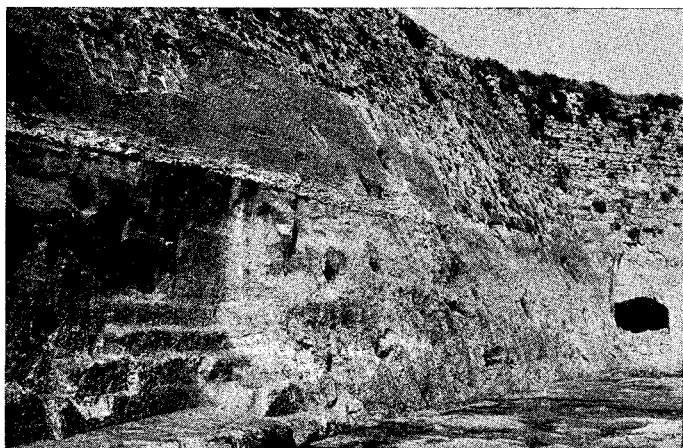


Fig. 15

Puerta de chalupas. Impactos de Richelieu y de Crillon

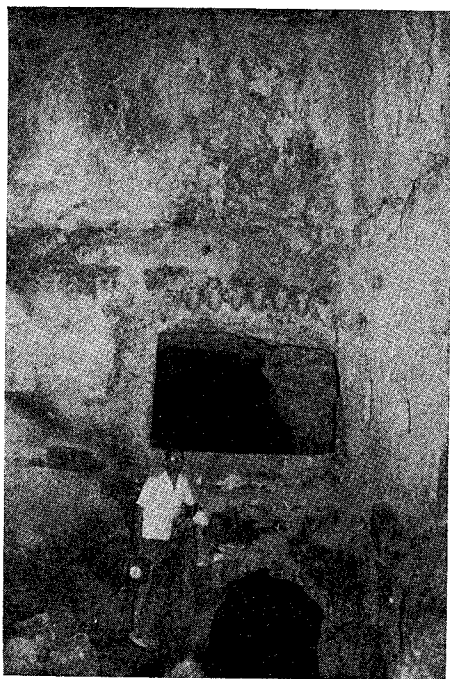


Fig. 20

**Contraguardia de Hannover.
Panadería subterránea. Tenía 3
plantas. Hay restos de la bóve-
da del horno y de la chimenea.**

mente se hallan al SE. es decir no son simétricos. La galería presenta un desvío en ángulo recto junto al pozo. Las galerías de comunicación de toda la Fortaleza tienen una sección que recuerda las del metropolitano (Fig. 12). Hay indicios de que es posible que exista otra planta. Sería muy interesante vaciar el pozo para su comprobación y además porque sería posible que se encontrasen curiosos objetos. La tarea no sería difícil.

Todo el subsuelo de San Felipe es de arenisca dura, "marés". Esto hizo innecesario disponer revestimientos y refuerzos. San Felipe es una inmensa cantera.

Todas las obras van rodeadas por un foso, como hemos dicho, y a su vez el foso queda circundado por una galería con aspilleras horizontales para su defensa. Esta especial disposición impide que el atacante pueda neutralizar sus puestos de tirador.

Las galerías van numeradas a su entrada con la inscripción "TONº 53", por ejemplo (Fig. 13), y en los nudos de comunicación hay unos fortines con pozo de lobo y amplias dependencias laterales como cuerpo de guardia (Fig. 14). Se puede visitar fácilmente el correspondiente a la Contraguardia del Príncipe de Gales. Se entra por el vértice anterior, en el foso. Dejó libre la entrada la voladura de un túnel blindado que lo atravesaba. En las paredes de la galería hay alacenas para el alumbrado a base de velas. El ahumado que presentan parece reciente. Para darse cuenta de lo bien que se cuidaba la iluminación basta decir que al rendirse el Fuerte en 1782 al Duque de Crillon, aun disponían de 50 mil velas de sebo.

Una galería que ofrece cierto interés es la que hay en la parte del puerto, llamada vulgarmente "la mina". Esculpido en su centro lleva el nombre de "Prince of Wales". Comunica con el puerto de chalupas (Fig. 15), llamado por los ingleses "sally port", es de gran capacidad y es

por donde, en caso de emergencia, esperaban poder recibir refuerzos, municiones y víveres.

Todas las obras exteriores quedan perfectamente enlazadas por una vasta red de galerías. El Fuerte tenía residencia de oficiales, cuarteles, panadería (Fig. 20), hospital, Gobierno Militar, etc., todo subterráneo. Todas las dependencias, con la ayuda del plano, pueden ser identificadas.

(Continuará)

El Castillo de San Felipe y su defensa en 1756

Por MIGUEL FEBRER MOREY
Comandante de Artillería

(Conclusión)

Otro tema apasionante es el de la defensa escalonada del Fuerte por medio de minas. Con el plano, Fig. 3, a la vista, podemos apreciar que cada obra se halla protegida por una red de minas situada en vanguardia. El hornillo se encuentra al final de una estrecha y relativamente cómoda galería (Fig. 16), que presenta varios cambios de dirección en ángulo recto a fin de localizar los efectos de la explosión. Dicho hornillo está constituido por un pozo, a veces dos, de sección algo mayor de 1 m², la profundidad varía entre 5 y 22 metros. Son hornillos gigantes que se cargaban a base de toneladas de pólvora. El hornillo una vez cargado era cubierto de tierra y se atacaba toda la galería que estaba compartimentada con tabloncillos alojados en unos canales y que facilitaban la operación de obtener un cierre hermético. Finalmente se tapiaba la entrada con unos sillares y argamasa. Para la mecha había un canal lateral a media altura labrado en la pared. Existen todavía por lo menos dos minas cargadas cuya entrada, perfectamente disimulada, no había sido forzada. Su descubrimiento fue un poquitín emocionante.

Hay más minas que las registradas en el plano citado. Su número es superior al centenar.

El plan de empleo es así: Una línea de minas permite la voladura del exterior del foso; si la obra es asaltada otro grupo de minas permite destruirla completamente. La retirada del personal por la galería, y apoyándose en el inmediato fortín de nudo de comunicación, prohibía el

paso de los asaltantes. Hay galerías que están minadas incluso en distintos niveles.

Como presumían, (la hipótesis fue confirmada) que el esfuerzo principal del asaltante se llevaría a cabo entre el Reducto de la Reina y los Fuertes de Anstruther-Argil y apuntaría a Hornabeque, establecieron una poderosa línea de minas que cortaba la probable penetración. La gran galería. Cubre el N. del Revellín del Príncipe Federico, la Contraguardia de San Jorge (Hornabeque) y parte de la Contraguardia Carolina. Su entrada se encuentra parcialmente cegada. (Fig. 18)

Con razón El Castillo de San Felipe fué considerado como "*una fortaleza extremadamente fuerte*" (6). Además su armamento consistía en unas 350 piezas de todos los calibres.

Junto a la Fortaleza y al NO. de la misma se hallaba el poblado de San Felipe, de calles rectas y perpendiculares. Se extendía desde la Luneta de Wilkiker hasta el Reducto de la Reina. Tenía casas que sólo distaban 100 metros de las obras. El poblado quedaba defendido por un atrincheramiento, con algunos salientes. Una débil línea que no podía recibir apoyo de los fuegos del Castillo por falta de observación.

Durante veinte años los Gobernadores ingleses habían tratado de trasladarlo a Calafons, ya que ofrecería excelente protección a la artillería enemiga y a su infantería, brindando, además, una interesante base de partida. Posteriormente, en 1763, se reconoció la necesidad de su desplazamiento y así se fundó Jorge Town (Villa-Carlos).

Se puede reconocer el solar de dicho poblado. Muy cerca de la Caleta subsiste una escalera que termina en una rampa adoquinada que correspondía al final de una larga calle. Esta bajada al mar está descrita por un cronista francés. (4). Si desde ella se vá en dirección al Cementerio de Villa-Carlos, en cuyo solar estuvo la Iglesia, se notan

numerosos vestigios de calles y casas. Es curioso contemplar las ruínas de la fortificación desde los límites más cercanos al Fuerte del pueblo desaparecido.

En octubre de 1755, en aguas de Terranova, el Almirante Boscawen había realizado una acción de guerra contra Francia. Inglaterra había apresado 300 buques franceses en el Océano. En 1756 la guerra era inminente en Europa.

El Gobierno Británico, por una parte, tenía conocimiento de movimientos de tropas por el Canal y, por otra parte, recibía información, reiterada, de sus agentes en Francia de que se preparaba un desembarco en Menorca. Dedujo que las noticias referentes a Menorca podían constituir un engaño y que la amenaza real gravitaba sobre la propia Inglaterra por lo que decidió reforzar el territorio de la metrópoli, dejando a las guarniciones del Mediterráneo sin relevo y peligrosamente débiles. Además, como consecuencia del Tratado de Aix la Chapelle, el Ejército había sido reducido notablemente.

Inglaterra no consideró prudente una recluta forzosa en Menorca. Desconfiaba de la lealtad de sus habitantes. La diferencia de religiones constituía un obstáculo considerable. No obstante las relaciones eran muy buenas, por la prosperidad material que había reportado el dominio británico, que tuvo su origen en la ejemplar administración de Sir Richard Kane. Posiblemente la actitud del pueblo menorquín sería neutral.

La guarnición de Menorca a principios de abril del citado año era la siguiente: (6).

Unidades	Pl. M.	Capitanes	Subalternos	Sargentos	Cabos	Tambores	Soldados
Plana Mayor	21	—	—	—	—	—	—
Compañía Artillería Real del Capitán T. Flight		2	5	3	11	2	85
4.º a Pie (King's Own Royal Regt)		6	13	27	29	7	623
23.º a Pie (Royal Welch Fusiliers)		4	15	26	26	7	627
24.º a Pie (South Wales Borderers)		7	14	25	27	6	624
34.º a Pie (Border Regt.)		7	13	29	29	6	650
Total	21	26	60	110	122	28	2609



Galería de perfecta ejecución

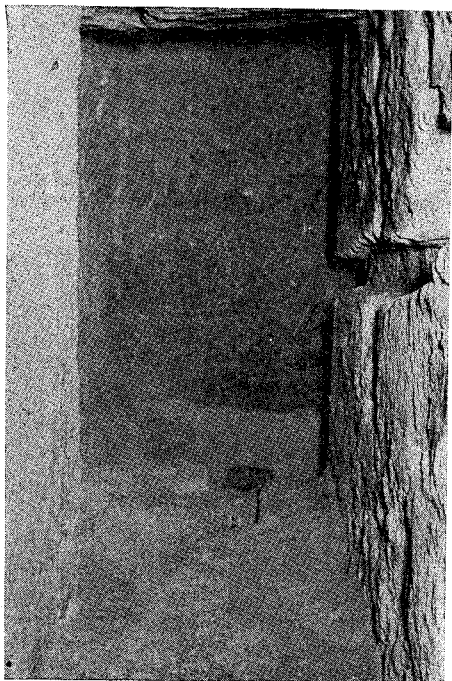


Fig. 16

**Hornillo al final de la galería.
Se ve el canal de la derecha
para la mecha y otro
en el piso**

Fig. 17

Unión de hornillos. En primer término un hornillo. Empalma con otro situado en el recodo en ángulo recto. Están cerca del Hospital

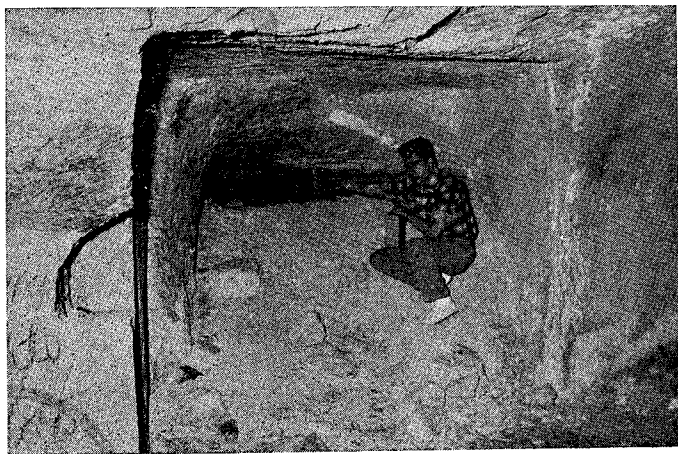
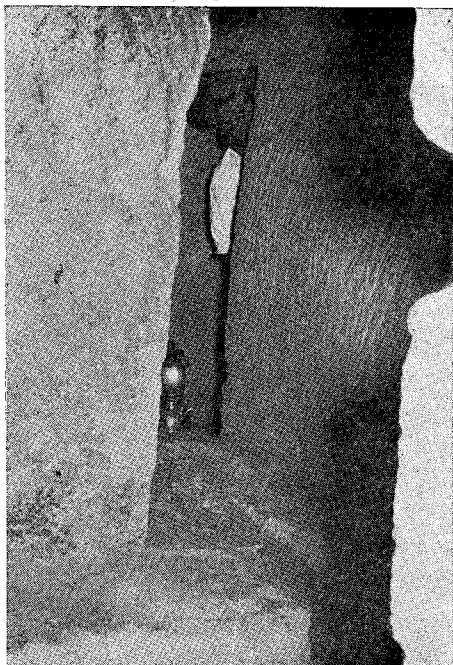


Fig. 18 Entrada a la Gran galería

La Fortaleza, para estar al completo, exigía 6.000 hombres.

En octubre de 1755 los jefes y oficiales estaban convencidos de que Menorca sería atacada. El Jefe del Escuadrón destacado de la Royal Navy, en dicho año ya tomó algunas precauciones. No obstante en abril de 1756 estaban ausentes, ya por gozar de permiso o "*en servicio de Su Magestad*", el Gobernador Lord Tyrawley, los cuatro coroneles de los regimientos de Infantería, 9 jefes y 19 subalternos.

El mando de la guarnición corría a cargo del Tte. General William Blakeney, Gobernador accidental, veterano de 82 años de edad atacado de gota, valiente y enérgico. Su vida militar es curiosa: obtuvo el empleo de coronel a los 65 años, general de brigada a los 69; Mayor-General a los 72. En la defensa de Stirling esperó a los Highlanders con extraña pasividad. Los atacantes, consideraron propicia la actitud de Blakeney y se lanzaron a un temerario ataque. Pero éste reaccionó vigorosamente, abrió el fuego y derroto al enemigo. Momentos antes los oficiales hablaban de arrestarle por considerarle traidor. Nunca se batío en duelo. (5)

El escuadrón destacado en Mahón estaba integrado por los buque siguientes: Portland, Princesa Luisa, Depfort, Chesterfield, Dolphin, Phoenix, Experiment, Fortune y Prosperine (brulote). Los cinco primeros y el último se encontraban en Mahón el 16 de abril de 1756.

El citado día a las diez de la noche llegó un correo al puerto de Mahón, portador de la noticia de que una gran flota francesa se había hecho a la mar, y al día siguiente fue avistada desde Fornells. (6).

Blakeney hacia algún tiempo que poseía valiosa información sobre lo que se preparaba contra Menorca y de acuerdo con los medios de que disponía tenía trazado su plan. Así que inmediatamente ordenó la retirada general

a la Fortaleza. Se destruyeron algunas casas y molinos del poblado de San Felipe. En el puerto se fijó un botalón en la parte más estrecha y se hundió el Proserpine.

En la tarde del 18 de abril el Tte. Coronel Robert Boyd, natural de San Felipe, Ayudante de Campo de Blakeney, el Capitán Noel del Princesa Luisa, y el Lugarteniente O'Hara observaron, desde Monte Toro, el desembarco de los franceses en Ciudadela, que había sido evacuada. Lo calificaron de "*un descorazonador espectáculo*". (5).

Y Rochambeau, del lado francés escribía: "*Nuestra Escuadra anclada formando media luna y detrás de ella todos los navíos de transporte Las costas de Mallorca y de Menorca estaban llenas de gente... yo distinguía con anteojo mujeres que no me hacían pensar en que hubiese resistencia alguna a nuestro desembarco... Las mujeres y los niños se presentaban delante de nosotros y ayudaban a pasar las grietas de las rocas, son todos católicos y aborrecen a los ingleses*" (5).

Entretanto la situación del Escuadrón de Edgcombe era muy delicada. No podía batirse con la fuerte Escuadra francesa y corría el peligro de quedarse embotellada en el puerto. Las opiniones estuvieron muy divididas. Pesaba mucho el efecto moral que produciría a la guarnición su salida. Después de conferencias y consejos de guerra se llegó a la siguiente decisión: Saldría para Gibraltar para unirse a la Escuadra de socorro. Dejaría en Mahón al capitán Scrope, 286 marinos y soldados, diez cañones, municiones y suministros. El Escuadrón se hizo a la vela el 20 de abril.

La Compañía de Artillería del capitán T. Flight, con sus oficiales Tte. capitán J. Gregory, tenientes P. Webdell y G. Charleton y segundos tenientes B. Stehelin, G. Forman y D. Day, resultaba insuficiente por falta de efectivos.

A tal efecto el teniente Inglis del 23 a pie y 300 hombres

de los cuatro batallones de la guarnición fueron agregados como "artilleros adicionales". Además la totalidad del destacamento de la Armada pasó a engrosar la artillería, excepto el capitán y el médico. Así la Compañía de Artillería alcanzó un total de 500 hombres aproximadamente. (6).

Se organizó un grupo de 40 mineros, formado por individuos seleccionados, aptos para la delicada misión que se les confiaba: las minas y las fogatas pedreras

Desde el punto de vista artillero, la Fortaleza se dividió en cinco sectores, Fig. 19, según el siguiente detalle: (6).

Comp. ^a de Artillería						
Sector	Obras	Oficiales de reserva	Artilleros	Artilleros adicionales	Armada	Total
1	Argil, Anstruther y Reducto de la Reina.	2	7	33	17	59
2	Lunetas de Kanés y del Oeste.	2	9	26	14	51
3	Lunetas Carolina (Wilkilker). SO y S.	4	17	55	31	107
4	Contraguardias Guillermina y Príncipe de Gales. Revellín Princesa Ana.	3	13	31	17	64
5	A) Contraguardias del Norte (San Jorge), Carolina y Hannover. Revellín del Príncipe Guillermo.	3	19	51	37	110
	B) Recinto central de S. Felipe.	2	10	16	14	42
	C) Fuerte de Malboroug	1	2	8	6	17
	Total	17	77 (1)	220	136	450

(1) De estos solo ocho eran bombarderos. Especialistas en el «tiro a dos fuegos».

A estos sectores se asignaron los siguientes oficiales de la Compañía de Artillería: (6).

Teniente P. Webdell	Sector núm. 1
Teniente G. Charleton	Sector núm. 2
Segundo Teniente G. Forman	Sector núm. 3
Teniente Inglis	Sector núm. 4
Segundo Teniente D. Day	Sector núm. 5

El Teniente-capitán J. Gregory tenía el mando de los sectores 4 y 5. El teniente D. Stehelin tomó el mando de los mineros. Los artilleros más antiguos se habilitaron como oficiales de reserva puesto que la Compañía tenía sólo catorce.

La infantería adoptó un dispositivo semejante. Cada obra tenía una guardia que variaba entre 145 hombres, en el Reducto de la Reina; hasta 10 en el Revellin del Príncipe Federico. Diariamente entraban de servicio 1 oficial de campo, 7 capitanes, 16 subalternos, 34 sargentos, 33 cabos, 17 tambores y 614 soldados. Había dos compañías volantes, cada una al mando de un capitán, de 111 hombres para atender a las obras y a las galerías.

Así se organizó el Castillo de San Felipe para tratar de resistir el ataque francés.

II PARTE

El hospital, situado entre San Carlos y San Felipe propiamente dicho, fue evacuado, habilitándose otro, subterráneo, en la galería que circunda el foso de la Luneta Sur (fig. 26). En dos extremos de la amplia galería se ven en la pared un crecido número de hornacinas para velas. Este refuerzo de iluminación hace pensar en que serían las salas de operaciones. (Fig. 27).

En el foso correspondiente a la Contraguardia SE. y



Fig. 19

Organización de la defensa artillera del Castillo
de San Felipe

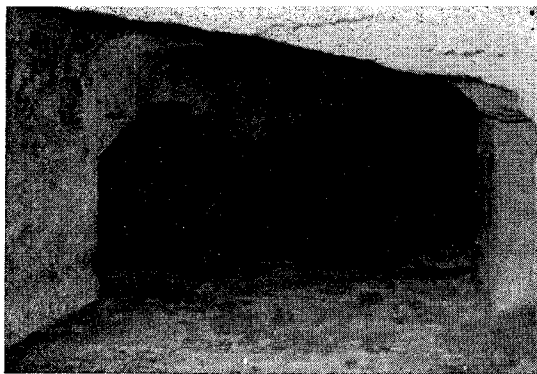


Fig. 26 Galerías de la Luneta Sur
habilitadas para hospital subterráneo

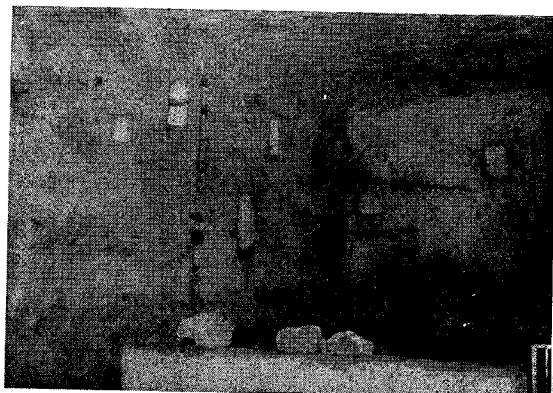


Fig. 27 Luneta Sur. Galería habi-
litada para hospital. Posible sala de
operaciones

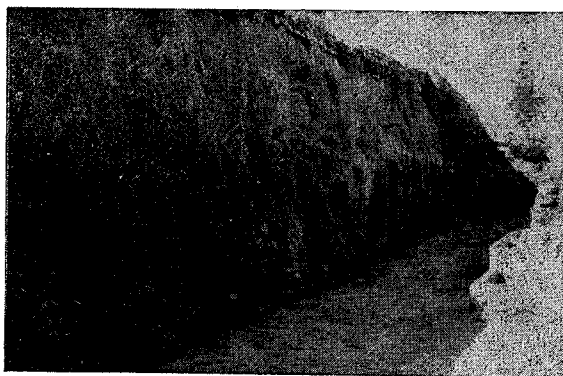


Fig. 28 La herrería. Taller del Parque
de Artillería

al S. de la misma, había los Talleres del Parque de Artillería, la Herrería. Tienen su entrada en dicho foso y comprenden extensas galerías. (Fig. 28).

La Escuadra que desde Monte Toro vió Boyd, a la que acompañaban 163 buques mercantes, había salido de Tolón el 9 de abril para refugiarse en las islas Hières hasta el 12, por mal tiempo, llegando a Ciudadela el 18, domingo de Pascua, fondeando frente a Santandria. El Mariscal al ver que no había indicios de resistencia ordenó que un sargento con 8 granaderos fuera a Ciudadela en busca de información. A las dos horas regresaron acompañados por los Jurados y gran gentío. En el buque almirante "Foudroyant" hicieron acto de sumisión. Seguidamente empezó el desembarco dirigido por el Conde de Maillebois. (4).

La Fuerza Expedicionaria estaba constituida por unos 15.000 hombres organizada de la siguiente manera:

Mando: Duque de Richelieu

Plana Mayor. — Mariscales de Campo: Conde de Lannion, Marqués de Monteynard, Príncipe de Beauvau, Marqués de Laval-Montmorency y Príncipe Luis Eugenio de Wurtemberg.

1.ª División.

Mando: Marqués de Maillebois.

1.ª Brigada. Mando: Mr. de la Bliinière .

2.ª Brigada. Mando: Marqués de Roquepine.

3.ª Brigada. Mando: Marqués de Pusignieux.

2.ª División.

Mando: Marqués de Mesnil.

1.ª Brigada. Mando: Conde de la Serre.

2.ª Brigada. Mando: Marqués de Montí.

3.ª Brigada. Mando: Mr. de Talaru.

El Duque de Richelieu notificó a las autoridades isle-

ñas que sólo le interesaba hacer la guerra contra los ingleses, que cuidaría muchísimo que la tropa observara la más estricta disciplina y que pagaría todos los suministros. Además añadía: "Pero no toleraré ninguna inteligencia con nuestros enemigos. Los contraventores que no esperen gracia". (4).

Los ingleses en su retirada habían realizado importantes voladuras en la carretera de Ciudadela a Mercadal, a partir de Ferrerías. Esto obligó a los franceses a desembarcar el material pesado en Cala Mezquida.

La vanguardia francesa salió de Ciudadela el 19 llegando a Mercadal por la noche, después de una marcha llena de dificultades. El 21 alcanzaba Mahón y un destacamento tomaba Fornells.

El 22 Richelieu, al frente del grueso de sus tropas, entraba en Alayor donde recibió al tambor mayor del 24º Regimiento, enviado por Blakeney para que indagara el motivo del desembarco. Richelieu le dijo que los ingleses habían enseñado una nueva forma de hacer la guerra sin declaración previa de la misma. (4).

El día 24 de abril el grueso de las tropas francesas se habían establecido en las proximidades del Castillo de San Felipe. El 25 apareció en el horizonte la Flota francesa (5) que se dejó ver diariamente pero sin atacar la Fortaleza, norma que siguió durante el asedio. Años después diría el almirante Horacio Nelson: "Un fuerte es una cosa que siempre hay que evitar". (12).

Desde la aparición de la Flota francesa, unos pocos artilleros, alojados en los barracones exteriores, montaron un servicio permanente en la Línea de la Princesa o Batería del Arsenal por si intentaban forzar la entrada del puerto. El mismo día se tapiaron las entradas de los puertos de chalupas y la principal del NO. que daba paso a las obras interiores. (6).

El día 24, por medio de un tambor, Richelieu obsequió

a Blakeney con fruta fresca a lo que éste correspondió con 6 botellas de cerveza. Seguidamente empezarian las operaciones militares para establecer el asedio. (4).

Blakeney iba a enfrentarse con un personaje singular: el Duque de Richelieu. Sietemesino que, contra los pronosticos de los doctores, vivió hasta los 92 años. Valiente, brutal, verdadero compendio de virtudes y cualidades, despilfarrador y avaro. (14). Representaba "la gracia ligera, la galantería impertinente, la intriga sin escrúpulos, todos los defectos y extravagancias, acompañadas de fuerte carácter y valentía" (Horacio Walpole). (5). Al contrario de Blakeney, era famoso por sus numerosos desafíos. (14).

La Corte de Francia había dado a Richelieu la misión de realizar una especie de raid (5). La idea inicial era destruir la Base Naval y ocupar el Castillo de San Felipe, admitiendo la posibilidad de retener la Isla.

El Mariscal poseía poca información relativa a la Fortaleza. En Tolón un patrón mercante le había dicho que San Felipe no era más fuerte que La Bastilla de París, (13), fortaleza que Richelieu conocía muy bien por haber pasado dos largas temporadas encerrado en ella, por ciertas aventuras galantes y por conspirador. (14).

La primera operación consistió en un reconocimiento ofensivo contra Fuerte Felipet que fácilmente conquistó por asalto, sin abrir brecha, y mediante otro reconocimiento ocupó la península de La Moia. Desde la misma pudo darse cuenta de lo que era la Fortaleza que debía conquistar: una impresionante fortificación poligonal que acusaba la influencia de los ingenieros Vauban y Coehoorn en su trazado. (7).

Ocupado el Arrabal de San Felipe, sin casi oposición (Fig. 29), empezaría el ataque a la Fortaleza. El ataque de una plaza fuerte se realizaba en la forma que expresa la figura 30. La base del sistema consiste en abrir una primera paralela DC a la que se llega por caminos cubiertos

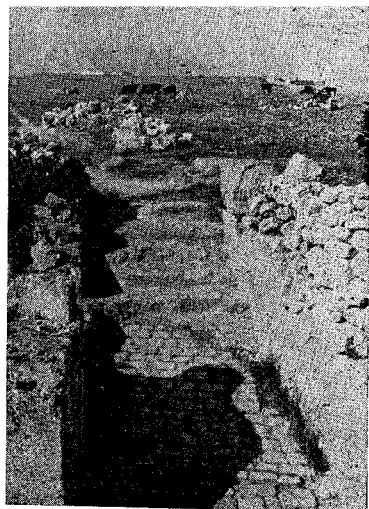
Apoyándose en esta primera paralela, se abre una segunda y así hasta alcanzar el pie de la fortificación. Entonces se practican galerías en el foso, con protección de cestones, sacos de tierra y tablones, por donde los minadores, mediante voladuras, practican la brecha. (7).

El método de las paralelas era usado desde principios del siglo XVIII, manteniéndose en relativo secreto. El innovador fue el Mariscal Vauban que lo copió de los turcos en Candía. (7).

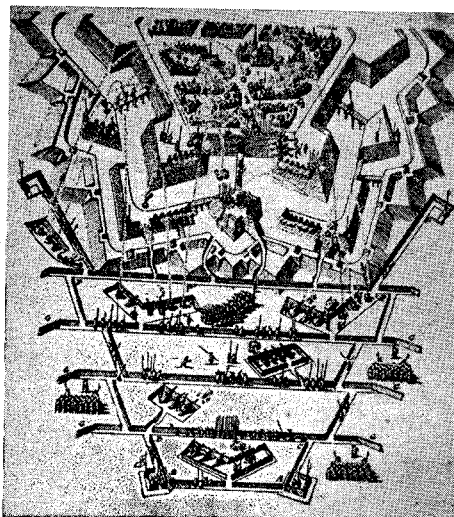
Richelieu dispuso una paralela que empezando en el arrabal terminaba en la Cala de San Esteban. Desde el primer instante Richelieu, en vista de la naturaleza del suelo, renunció a las trincheras. (4). Los trabajos para proporcionar protección fueron penosos y tuvieron que limitarse a lo indispensable. La tierra, necesaria para cestones, se recogía con dificultad, había que cribarla por ser pedregosa y regarla para evitar el polvo. (5). Abrir minas para alcanzar las obras, aun desde corta distancia, allí era impracticable.

Las baterías de sitio, según el modelo francés de la época (Fig. 31) exigían mucho trabajo. Comprendían polvorin H, pequeños repuestos F, zanjás de comunicación, muros a base de cestones, tablas, tierra, etc. La protección era indispensable por la reducida distancia a que se asentaban las baterías, muchas veces inferior a los 500 metros, de las enemigas. (9).

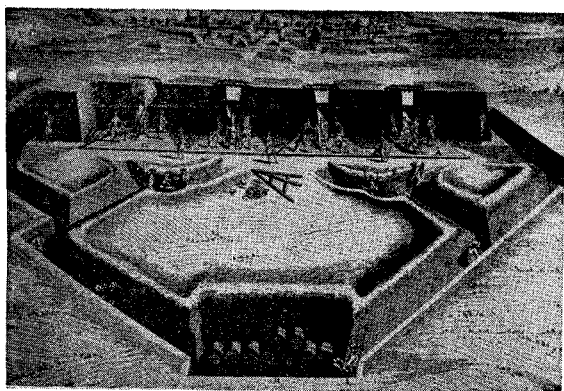
Se comprende, dada la tarea y las dificultades derivadas de la naturaleza del suelo, se progresase muy lentamente. Por fin el 8 de mayo la primera batería abrió el fuego contra el Castillo de San Felipe. (6). Los artilleros ingleses inmediatamente replicaron con certero tiro de contrabatería pero pronto optaron por contestar al fuego francés sólo con tiros de hostigamiento y neutralización. Esta decisión fue tomada en atención al consumo elevado de munición que exige la contrabatería y además a cierta



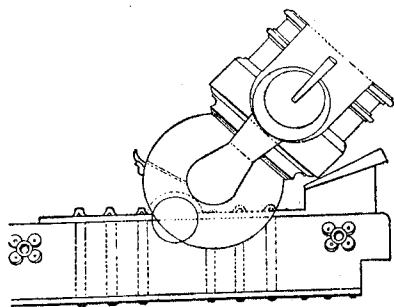
(Fig. 29) Solar que ocupó el Arrabal de San Felipe visto desde la «estrecha bajada al mar». Al fondo el Cementerio de Villa-Carlos



(Fig. 30)
Ataque de una plaza fuerte

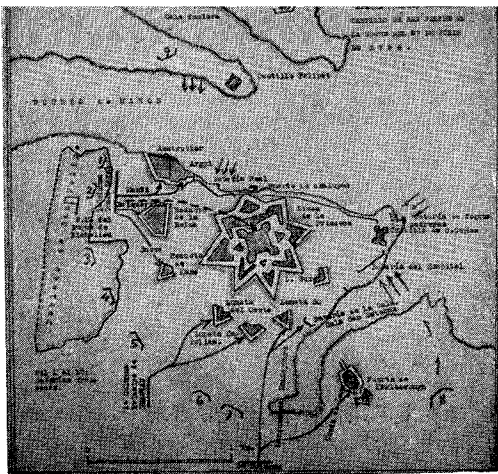


(Fig. 31) Batería de sitio modelo francés

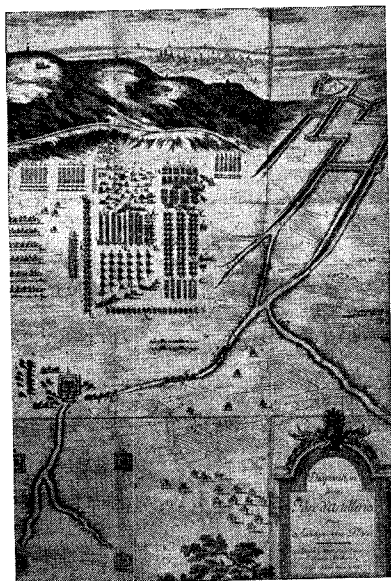


(Fig. 32)

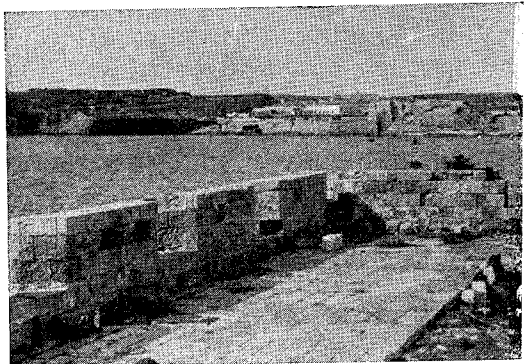
Mortero con su proyectil y espoleta



(Fig. 33) Croquis del ataque francés



(Fig. 34) Parque de Artillería francés para una plaza sitiada



(Fig. 35) Forte Felipet. A la derecha Argil y Anstruiter. Por encima asoma el Reducto de la Reina. En el centro la Bateria Real. Parte superior izquierda contraguarnias de San Jorge y Carolina

debilidad que se acusó en los asentamientos artilleros que no aconsejaban el disparo de salvas. En esta forma se empleó la artillería inglesa a propuesta del capitán Flight. (15).

El 12 de mayo entró en acción una segunda batería frente a la Luneta Carolina (Wilkilker). Al finalizar el mes los franceses mantenían en fuego 28 cañones pesados, 21 morteros y 4 obuses, distribuidos en 5 baterías. Había empezado el "ataque industrial" contra la Fortaleza. (8).

La Artillería desplegada correspondía a la reorganización del general francés Vallière (1732). La Artillería española la adoptó en 1743. Francia por las nuevas normas, unificó toda la Artillería, reduciéndola a un corto número de calibres, medida necesaria para hacer posible el municionamiento que iba alcanzando cifras cada vez mayores. (7).

Es interesante saber, para formarnos idea de las piezas que intervinieron en la contienda, que el calibre de los cañones expresaba el peso en libras de su bala y en cambio en obuses y morteros hacía referencia al diámetro en pulgadas. La Artillería francesa había reducido el calibre de sus cañones a 24, 16, 12, 8 y 4 que correspondían a los diámetros 15, 13, 12, 10 y 8 centímetros. La mayoría de las baterías francesas estaban armadas de cañones de 24 o sea de 15 centímetros de diámetro. (7).

Los proyectiles utilizados por ambas artillerías eran, para los cañones, la bala maciza, las carcasas de iluminación y la metralla. (9). Las carcasas de iluminación estaban construidas por una base circular metálica a la que se fijaban unos flejes que retenían cuerdas de cáñamo impregnadas, envueltas con papel alumbrado. Obuses y morteros disparaban bombas explosivas e incendiarias (fuegos artificiales), (8), empleando una espoleta de maza (pipa) con mixto central, que cortada según el tiempo que

tenía que transcurrir entre el disparo y la explosión, se colocaba en la boquilla de la bomba. (8).

Los morteros constituían la máquina de guerra más potente, (9), empleaban el tiro curvo y sus sirvientes, bombarderos, constituían una clase distinguida dentro de la Artillería. (7). En la figura 32 tenemos un corte de un mortero, con su bomba y espoleta. El eje de muñones está dispuesto, según los franceses, "a lo Gonzalez". El proyectil no ajusta exactamente al tubo a fin de permitir el paso del "viento", precaución indispensable en aquellos tiempos, de lo contrario la pieza reventaba a causa de la viveza de la pólvora empleada en la proyección. (9). El invento de su bomba se atribuye a los holandeses. (7).

En la batería n.º 7 de la fig. 33 establecieron los franceses piezas de calibre 16 (13 cms.) para utilizarlas en tiro de rebote. Se daba este nombre a los disparos hechos por baterías que utilizaban una carga reducida de proyección "para que la bala, dando saltos y rebotes destruya cuanto encuentre en toda la longitud de las obras enfiladas, sin permitir sosiego alguno a los defensores". (8). Fue invención del Mariscal Vauban que la utilizó por vez primera en el sitio de Philipsburgo (1688).

Para completar la idea de lo que representaba establecer el sitio de una plaza fuerte reproducimos en la figura 34 un Parque de Artillería francés para el servicio en una plaza sitiada. Se ven los polvorines, depósitos de proyectiles de distintos calibres, cañones, morteros, cureñas, etc, y medidas de protección y seguridad que se adoptaban. (9).

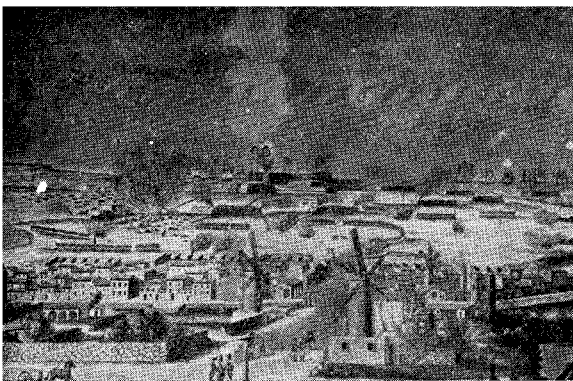
Ahora veamos lo que ocurría en Gibraltar el 2 de mayo. Acababa de fondear una Escuadra inglesa integrada por los buques de línea *Defiance*, *Lancaster*, *Buckingham*, *Captain*, *Intrepid*, *Revenge*, *Trident*, *Ramillies*, *Culloden* y *Kingston* al mando del Almirante Byng, designado el 11 de marzo. Procedía de St. Helens (isla de Wight), de donde

había zarpado el 6 de abril. En Gibraltar se le unió el Escuadrón de Edgcumbe. En St. Helens había desembarcado sus "marines" y en su lugar tomó el 7.º Regimiento a Pie.

Con la Flota de Byng llegó a Gibraltar el general Ross, portador de tres cartas del Secretario de Guerra, fechadas en 21 de marzo, 28 del mismo mes y 1 de abril, que entregó al Gobernador de la Plaza general Fowke. Y el almirante Byng a su vez traía una carta del Almirantazgo de 31 de marzo. Todas eran contradictorias. La primera ordenaba que se desembarcase en Gibraltar el 7.º Regimiento y se embarcasen 700 hombres, sacados de la guarnición, para refuerzo de Blakeney. La segunda disponía que se embarcasen dos destacamentos de 700 hombres, procedentes de la guarnición. La tercera mandaba que, si Menorca se encontraba en situación apurada, se reforzara con 700 hombres sacados de los 4 batallones de la guarnición. Ninguna de las cartas anulaba la anterior. Byng tenía la orden de desembarcar en Menorca el 7.º Regimiento, si Blakeney lo consideraba necesario, y además reforzarle con 700 hombres de Gibraltar. (6).

Las cuatro cartas causaron un estado de confusión. Además cabía preguntarse si al escribirlas tenían noticias de S. Felipe. Como Fowke conocía la exacta situación del Castillo en 22 de abril, consideró conveniente convocar un Consejo de Guerra para estudiar la decisión a tomar.

En este Consejo informaron el mayor J. Mace, el capitán L. Leth y el Jefe de ingenieros Fatoun, que habían servido en Menorca, que sería extremadamente peligroso desembarcar tropas en el Castillo de San Felipe puesto que sólo podría realizarse por el "sally port" (la mina) y que por estar bajo el fuego de Fuerte Felipet, (Fig. 35), en poder de los franceses, resultaba impracticable. (6). Que el refuerzo de San Felipe requería, como condición previa, alejar la Flota francesa del Puerto de Mahón. Y por último



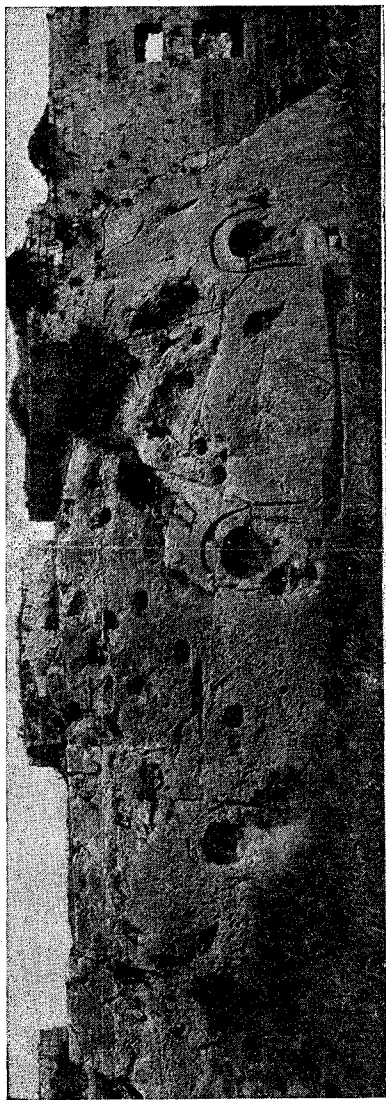
(Fig. 36) El ataque francés contra San Felipe. En primer término el trabajo con sus baterías. En segundo término la explosión de un hornillo. Traectoria de bombas disparadas por morteros



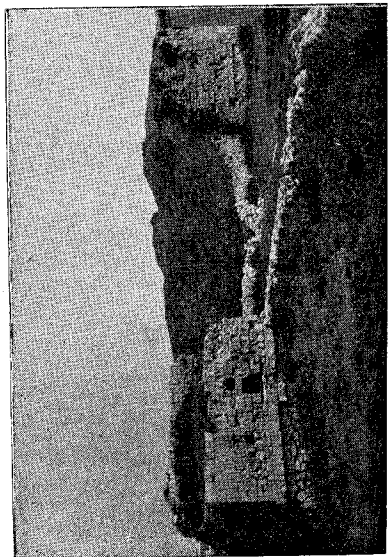
(Fig. 37) La Luneta Carolina vista desde la Luneta del SO



(Fig. 38) Batería Real y 2.º puerto de chalupas



(Fig. 40) Batería de la Cala. Numerosos impactos de los tiempos de Richelieu y de Crillon. Muchos corresponden al ataque de Monteynard. También se observan ð fogatas pedreras con canales para las mechas y de protección de la lluvia. El muro de la derecha es posterior a 1756



que un refuerzo de 700 hombres no podía ejercer gran influencia en el resultado de las operaciones.

En vista de las recomendaciones del Consejo, la decisión de Fowke fue: No desembarcar el 7.º Regimiento, ni proporcionar los 700 hombres de refuerzo.

Por otra parte no era posible desembarcar el 7.º Regimiento porque Byng se hubiera quedado sin "marines", indispensables para enfrentarse con la Flota francesa. El Almirante inglés trató de que le reemplazasen los marinos desembarcados en Mahón del Escuadrón de Edgcumbe, sin conseguirlo. Como la amenaza francesa pesaba sobre Gibraltar, el General Fowke hacía lo posible para no debilitar su reducida guarnición.

El 9 de mayo se hizo a la vela la Flota de Byng, incluido el Escuadrón de Edgcumbe, excepto el *Phoenix* que se le uniría posteriormente, llevando el 7.º Regimiento y al general Stuart, acompañado de gran número de jefes y oficiales que tenían su destino en Mahón, todos de permiso en Inglaterra al estallar el conflicto. Los distribuyó en distintos buques, lo que constituyó un error inicial considerable. (5).

Byng pasó entre Mallorca e Ibiza, frente a la Bahía de Palma destacó el *Experiment* para conseguir noticias. Fueron descubiertas dos fragatas de Gallissonnière que con su valiosa información volaron en busca de la Escuadra francesa.

La Flota inglesa el 19 de mayo fondeo frente a Calas Covas. Como se tenía la certeza de que las dos fragatas habrían puesto sobre aviso al almirante francés, Byng se apresuró a ordenar al capitán Hervey que al frente del *Phoenix*, *Chesterfield* y *Dolphin* intentase establecer contacto con la guarnición de S. Felipe, si aun ondeaba la bandera inglesa, le proporcionase noticia del enemigo, especialmente de sus baterías, y le informase sobre posibilidad de un desembarco de refuerzos. Además le entregó

una carta para Blakeney en la que le aseguraba que "si él hubiera estado allí jamás hubieran desembarcado los franceses". (5). De acuerdo con Gibraltar le ofrecía el 7.º Regimiento, si lo consideraba necesario, y le preguntaba donde podría desembarcar mejor al General Stuart y demás jefes y oficiales que le acompañaban.

A la altura de la Isla del Aire quedó inmovilizado el Escuadrón por faltar la brisa que todas las mañanas soplabla y que Hervey conocía muy bien. Pudo ver la Fortaleza intercambiando disparos de cañón con los franceses. A fin de llamar la atención de la Plaza hizo tres disparos de cañón. Entonces apareció por el SE. la Escuadra francesa.

Parece ser que los sitiados se dieron cuenta de la presencia de los buques ingleses sobre las diez de la mañana. No obstante los esfuerzos del teniente coronel Boyd, se perdió toda la mañana y parte de la tarde en un Consejo de Guerra, tratando la forma de coordinar la Escuadra y la Fortaleza. Finalmente Boyd embarcó en un bote de seis remos y por espacio de hora y media trató de establecer contacto con la Flota de Byng sin conseguirlo. Vió a la Escuadra inglesa dirigirse hacia el Sur. Fue tiroteado por los franceses desde la Cala. Boyd no llevaba ningún pliego por si caía prisionero. Tenía que exponer verbalmente a Byng la situación y las posibilidades de realizar un desembarco que eran mayores que las que creían en Consejo de Guerra de Gibraltar. Aun era posible desembarcar en la Cala. (5). La pasividad de Blakeney anuló los esfuerzos de Hervey y de Boyd que presentían la importancia de la información que hubieran podido conseguir y que estuvieron a punto de lograr.

Por otra parte Richelieu, cuando conoció la presencia de la Escuadra inglesa, consideró su situación seriamente amenazada y, por hacer algo, envió cuatro tartanas con 700 hombres para refuerzo de la Escuadra francesa. Dos

cayeron en poder de Byng. Era evidente que la suerte de San Felipe se decidiría en el mar. Si Gallissonnière era alejado de Menorca, la situación del Mariscal francés hubiera sido insostenible y se vería forzado a levantar el sitio y capitular.

Finalizó el día 19 sin que las Flotas hubieran entrado en contacto. Ninguno de los dos almirantes era partidario de una acción nocturna y las Escuadras perdieron el contacto. Al día siguiente, 20 de mayo, de madrugada, Byng dió la señal de formar la línea de combate y salir en busca de la Flota francesa. (5).

Entretanto veamos las instrucciones que había recibido Gallissonnière: "Apoyar al Ejército desembarcado sin comprometerse a fondo cuando supusiese peligro para la conservación de la propia Escuadra". (13). Esta es la clave de la conducta del Almirante francés. No se preocuparía de otra cosa que de causar los mayores daños al enemigo sin comprometerse demasiado. Y por tanto recurriría exclusivamente al cañón evitando el abordaje.

El Marqués de Gallissonnière (Rolando Miguel Barin) era hombre muy inteligente y enérgico que en el Departamento de Planos de la Marina había desarrollado gran actividad, enviando hidrógrafos a todos los puertos del Mediterráneo, reformó la Táctica Naval y perfeccionó los medios de comunicación. (5).

La artillería de ambas escuadras estaba aproximadamente igualada en número, unos 900 cañones, pero no en calibre. El alcance eficaz de la artillería francesa era superior al de la inglesa. El buque almirante Foudroyant montaba piezas de 52 libras mientras que el inglés Ramiillies llevaba cañones de 32 libras. (5). Por otra parte creían que la Flota de Tolón estaría formada por 8 buques de línea y se encontraron con 12. Además Byng había hecho un largo viaje que le había producido bastantes averías, mal reparadas. (5). La Escuadra francesa estaba en estado

de revista. Los oficiales franceses tenían menos experiencia que los ingleses. Pero en el *Orphée* había un joven oficial, Pedro Andrés de Suffren de Saint Tropez, que derrotaría a los ingleses en 1781 en Cabo Verde y al año siguiente cerca de Madras. Una futura gloria de la Marina francesa.

A partir de las diez de la mañana el combate era inminente. En todos los buques se ultimaban los preparativos para la acción. Los fusileros ocupaban sus puestos, los artilleros se despojaron de sus camisas y cargaron sus piezas. Byng dió la orden de emplear dobles cargas porque presentía la táctica que emplearía Gallissonnière, se despejaron las cubiertas, y los cirujanos prepararon su terrorífico instrumental

El almirante Byng metido en su casaca azul paseaba por el alcázar, acompañado de su Secretario Mr. Lawrence, con un ejemplar de "Instrucciones para el combate", muy preocupado de que la batalla se desarrollase totalmente de acuerdo con los reglamentos. (6).

A las 1'20 repasó, una vez más, el artº 17. El secretario se permitió observar que, según dicho artículo, había llegado el instante de atacar. Poco después empezaba el combate que no terminaría hasta oscurecer sin que ningún buque fuese hundido o abordado. (Fig. 42).

La vanguardia inglesa llegó a verse seriamente amenazada y si Gallissonnière no hubiera procedido con tanta prudencia, la hubiera podido aniquilar, lo mismo que parte del centro de Byng. (13). La batalla no fue resolutive. La acción naval que acababa de desarrollarse que recordaba a la Bantry Bay en 1689, daría lugar a una nueva táctica que produciría toda una serie de distinguidas víctimas entre las que se contarían Keppel y Rodney. (5).

Byng en vista de los daños sufridos por su Escuadra decidió regresar a Gibraltar para reparar averías, pedir refuerzos y volver a atacar a la Escuadra francesa. Pero allí recibió la orden de ir a Inglaterra donde un Consejo

de Guerra, celebrado en Portsmouth, lo condenó a muerte y fue fusilado a bordo del *Mónarque* en mayo de 1757.

En San Felipe la desaparición de la Flota inglesa causó tremenda impresión. La guarnición empezó a sentirse atañonada a su suerte. Por otra parte Richelieu se apresuraba a preparar el asalto pues la acción naval, desde su punto de vista, no era excesivamente favorable. Cabía la posibilidad de que los ingleses se reorganizasen y sabía que contaban con medios suficientes en el mar para derrotar a Gallissonnière, si bien exigiría tiempo. A partir de aquel momento se intensificó la ofensiva artillera. (6). El 24 de junio 64 cañones pesados, 21 morteros y 4 obuses disparaban constantemente, día y noche, contra la Fortaleza. (6). Los artilleros del capitán Flight no habían podido evitar que el enemigo instalase nuevas baterías sino sólo retardar el artillado enemigo. Los ingleses recurrieron a un nuevo método de tiro por medio de "observador avanzado" que sería muy empleado en la II Guerra Mundial. En efecto, durante la noche desde el exterior de la Luneta del Oeste, mediante un código de señales, un observador dirigía el fuego de morteros sobre los lugares en que, por el ruido, advertía que se realizaban trabajos de fortificación.

Se dieron una serie de casos curiosos. Por vez primera se recuerda el choque de una bala maciza y una bomba explosiva. Otra bomba francesa al hacer explosión incendió un repuesto de pólvora que al arder produjo el disparo simultáneo de toda la batería. (6). Un hecho deplorable, fue la devolución a los franceses de tres desertores que, según el cronista francés, "sufrieron la pena que se hace sufrir en la Plaza a los acusados de espionaje". (4). El mismo cronista hace observar que Blakeney aprovechó las noticias que le dieron los desertores, ya que desde aquel instante, gran número de bombas cayó sobre el puesto de mando de los Oficiales Generales que tuvo que evacuarse.

Desde principios de junio estaba claro que los france-

ses pensaban atacar la Fortaleza por el frente N. y NO. que sufría el mayor peso del ataque artillero. (6). La situación en las baterías de tal sector llegó a ser insostenible. Los parapetos habían sido pulverizados y los artilleros podían ser fácilmente abatidos a tiro de fusil. El material empleado, "marés", a pesar de sus buenas cualidades, ser inastillable, (11), fue destrozado por los reiterados impactos. Los artilleros de Argil y Anstruther, fuertes muy castigados, fueron instruidos de permanecer a cubierto y sólo disparar en caso de emergencia. (6). En la Batería Real 4 piezas de 32 libras, en buen estado, permanecían preparadas para repeler el esperado asalto.

El 26 celebró Blakeney un Consejo de Guerra para tratar de las posibles medidas que se pudieran tomar. Al mismo tiempo Richelieu en otro Consejo estudiaba la organización del asalto. El 25 se había notado la presencia de numerosas partidas de reconocimiento que denunciaban la proximidad del ataque. Unos pocos cañones contestaban al fuego francés que había sido nuevamente incrementado.

A las diez de la noche del día 27 de junio, todo el fuego francés cesó de repente. Cerca de una hora más tarde daría principio el asalto (4).

La idea de maniobra del Mariscal consistía en atacar simultáneamente todo el perímetro de la Fortaleza para enmascarar la dirección del esfuerzo principal que era el indicado en el croquis (fig. 33) por la línea de trazos. Los objetivos principales eran los fuertes de Anstruther, Argil, de la Reina y Reducto de Kane. Los ingleses siempre habían considerado esta línea de penetración como extremadamente peligrosa por lo que habían construido la gran galería de minas que la cortaba (fig. 3).

El Mariscal organizó tres columnas: izquierda, centro y derecha, al mando, respectivamente, del Conde de Laval, Príncipe Beauvau y la última, subdividida en dos, manda-

das por el Marqués de Monteynard y el Conde de Lannion. (24).

El Conde de Laval tenía a sus órdenes a los marqueses de Montí y de Briqueville, juntamente con el teniente coronel Sade. El Conde asignó los siguientes objetivos: Los fuertes de Argil y Anstruther a Montí; el Reducto de la Reina a Sade y el de Kane a Briqueville. Este inicialmente se situaría entre los reductos de la Reina y de Kane, mientras tanto Sade asaltaría el de la Reina y Briqueville el de Kane. (4).

A la columna de Laval se le asignaron 6 compañías de granaderos, 4 batallones, 2 ingenieros con 150 trabajadores, un oficial con diez artilleros, una brigada de minadores y un destacamento de 50 voluntarios con escaleras.

Los objetivos de la columna del centro estaban formados por las Lunetas Carolina y del Oeste.

Monteynard atacaría la Luneta SO y batería de la Cala, (Fig. 40), mientras que Lannion se lanzaría contra Marlborough. (Fig. 41) Pero estos ataques estaban subordinados a la acción de Roquepine contra San Carlos, mediante chalupas que cruzarían la Cala y otras desde buques a la punta de S. Carlos.

Desde Cala Felipet partirían chalupas para desembarcar al pie de la Batería Real (Fig. 38) y ayudar poderosamente a Montí a conseguir sus objetivos.

Cerca de las 11 de la noche, un disparo de cañón y cinco bombas de la Batería de la Torre de Señales (Punta Berberí) fue la señal del ataque general. (4).

Montí se lanza briosamente contra sus objetivos, secundado por el elevado espíritu de la tropa que manda, coloca la 1.^a escala y después de intensa lucha, al cabo de dos horas, se apodera de sus objetivos. (Fig. 39). Los ingleses hicieron explotar unos hornillos que no obstante causar muchas bajas, no impidieron el avance. Este episodio lo recogieron algunos artistas de la época. (Fig. 36).

Briqueville que debía situarse entre los reductos de Kane y de la Reina, hostigando las dos obras para tomar finalmente la primera dando tiempo a que Sade se apoderase de la segunda, fue desbordado por el ímpetu de sus tropas, que atacaron con gran resolución al de la Reina que conquistaron, lo que originó cierta confusión, pues, si bien Sade consiguió apoderarse del Reducto de Kane, lo hizo después de lo calculado y esto produjo una embarazosa situación al príncipe Beauvau que habiendo puesto pie en las Lunetas Carolina (Fig. 37) y del Oeste recibía certero fuego de Kane, por lo que solo pudo, tras grandes esfuerzos, derribar cortinas, destrozarse 12 cureñas y clavar sus cañones (obtención del fogón por medio de una varilla metálica).

El ataque de San Carlos resultó un fracaso. Los ingleses se dieron cuenta de que algo se preparaba por la Cala y rechazaron brillantemente el intento de asalto, interviniendo todos los enfermos y heridos del hospital que pudieron abandonar sus camas.

El fallo de Roquepine desconcertó a Moteynard y a Lannion que esperaban la señal convenida de haber conseguido su objetivo. No obstante atacaron desde el fondo de la Cala S. Esteban en dirección Luneta SO. y Batería de la misma cala. (Fig. 38). Hubo un momento en que había granadero franceses por toda su orilla. El cronista francés dice "que había que ver a los granaderos con el sable entre los dientes, lanzarse al mar para impedir que una chalupa pasase de Marlborough a S. Felipe cuando se creía que ésta era su sola comunicación". (4). El fuerte de Marlborough resistió la embestida, que no fue muy intensa, sin que hubiera lugar a intento de retirada al Castillo.

Igualmente fracasaron los demás desembarcos. El intento de asalto frontal a S. Carlos produjo numerosas víctimas al ser hundidas 4 chalupas por la acción de un intenso e inesperado fuego.

Durante el ataque, los ingleses dispararon muchas carcasas de iluminación. Las baterías de las obras centrales poco pudieron hacer debido a la escasa visibilidad y al temor de herir a sus defensores. (6).

Al amanecer los franceses se mantenían en los fuertes de Argil y Antruther lo mismo que en los reductos de Kane y de la Reina. En este último una bomba había descubierto una galería subterránea que fue ocupada parcialmente. En el Reducto de la Reina hicieron prisionero al Coronel Jeffries y 15 soldados. Las demás obras seguían en poder de los ingleses. No podían resistir un segundo ataque. Blakeney, al romper el día, se dió perfecta cuenta del estado de cosas y solicitó una tregua, hasta las 7 de la mañana, para poder retirar muertos y heridos. Celebró consulta con sus oficiales que estuvieron de acuerdo que ni la fortificación ni la guarnición podían rechazar un nuevo ataque de un enemigo que poseía abundantes reservas.

El citado día 28, a las 7 de la mañana pidió una segunda prórroga de 24 horas para tratar de la capitulación. Se le concedieron 12. Después de cierto forcejeo finalmente capituló la Fortaleza, con todos los honores, el 29 siguiente. Las gestiones necesarias fueron llevadas a cabo por el teniente coronel Boyd.

Las bajas inglesas fueron 164 muertos, 301 heridos y 17 desaparecidos, la tercera parte, aproximadamente, artilleros. Blakeney estimó las francesas en 3.400 y parece ser que la realidad corresponde a unas 2.000. (6).

Contra San Felipe se dispararon 60.000 balas y 28.000 bombas. Los ingleses 33.991 balas, 27.630 bombas y 206 carcasas de iluminación. La pólvora utilizada por el Castillo ascendió a 393.639 libras. El número de disparos por día de la Fortaleza fue al principio de 500, el 24 de mayo, llegó a 812 el 9 de junio y descendió a 146 el 27. (6).

A pesar del resultado, desfavorable a Inglaterra, la decisión de Blakeney de no presentar batalla en campo abierto

encerrarse y resistir en la Fortaleza, no cabe la menor duda de que fue acertada.

El Mariscal Richelieu fue objeto de un gran recibimiento en Tolón donde llegó a bordo del Foudroyant, entre salvas de mar y tierra. En París el acontecimiento se celebró en medio de un entusiasmo indescriptible. La noticia de la conquista del Castillo de San Felipe fue comunicada a Luis XV por el hijo del Duque el 10 de julio en Compiègne. Para Londres un día de luto nacional. (2).

Luis XV al ver a Richelieu se limitó a decir: "Aquí tenemos el Mariscal; ¿que tal habeis encontrado los higos de Menorca? Dicen que son riquísimos. Y el Mariscal enmudeció. (2). Desde este momento su estrella se eclipsó, sus actividades posteriores se limitaron a taimadas conspiraciones y aventuras amorosas. (14).

Voltaire escribió patrióticos versos relativos a la conquista y enterado posteriormente, de la triste suerte del almirante Byng hace preguntar a su personaje Candide a un imaginario inglés:

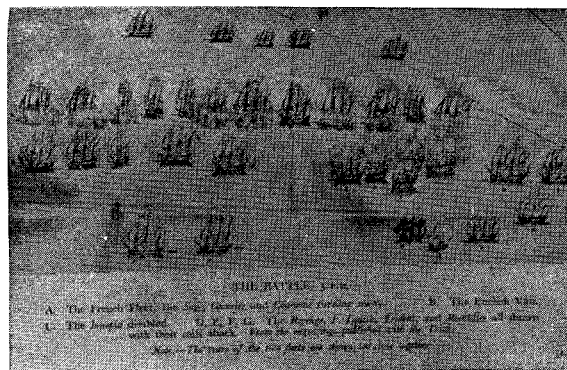
"Et pourquoi tuer cet amiral?"

"C'est, lui dit-on, parce qu'il, n'a pas fait tuer assez de monde; il a livré un combat á un amiral française, et on a trouvé qu'il n'était pas assez près de lui.

"Mais, dit Candide, l'amiral française, était aussi loin de l'amiral anglais que celui-ci l'était de l'autre!

"Cela est incontestable, lui repliquat on; mais dans ce pays-ci il est bon de tuer de temps en temps un amiral pour encourager les autres".

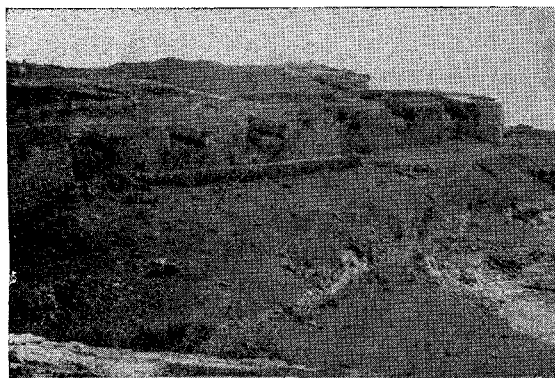
San Felipe es un tema inagotable. Sus ruinas, así como se va explorando, suministran noticias de creciente interés. Es apasionante. Al ordenar estas notas y fotografías he vuelto a vivir las muchas horas que allí pasé acompañado por los entusiastas e infatigables amigos D. Miguel Llam-bías Carreras y D. Santiago Santana Padilla.



(Fig. 42) La batalla a las 3 de la tarde de la obra «Admiral Byng and the lost of Minorca» de Brian Tunstall



(Fig. 43) Un cementerio en las galerías. Corresponde a la que defiende el foso de la Contraguardia de San Jorge. Se enterró en 1756



La Batería del Hospital que fue atacada por Roquepine



PUENTE DE SAN ROQUE (MAHÓN)

(Archivo Imprenta Manuel Sintes Rotger)

BIBLIOGRAFÍA

- (1) «Antiguo Castillo de San Felipe» por D. Francisco Hernández Sanz. Revista Menorca 1898.
- (2) «Compendio de Geografía e Historia de Menorca» por D. Francisco Hernández Sanz.
- (3) Folleto que contiene las cartas del ingeniero Juan Jacobo Calvi. Biblioteca Atereo.—Mahón.
- (4) Conquête de l'Isle de Minorque par les Français ou Journal Historique de cette Espédition par Mer & par Terre.—1756.
- (5) «Admiral Byng and the loss of Minorca» por Brian Tunstall.—London Philip Allar. & Co. Ltd.—1928.
- (6) «The Royal Artillery in the defence of Minorca 1756». For Col. M. E. S. Laws. The Journal of the Royal Artillery.—1950.
- (7) «Museo Militar» por D. Francisco Barado.—Ullastres 1886.—Barcelona.
- (8) «El Perfecto Artillero. Teórica y Práctica» por Julio César Firrufino.—Madrid 1642.
- (9) «Mémoires d'Artillerie» por Mr. Surirey de Saint Remy.—Chez Rigaud.—Paris 1702.
- (10) «El Ingeniero. Primera parte de la Moderna Arquitectura Militar» por Sebastián Fernández de Medrano.—Bruselas 1687.
- (11) «Vooyage dans les iles Baleares et Pithiuses» por André Grasset de Sanit-Sauveur.—Paris 1807.
- (12) «Los titanes de la mar» por Mateo Mille.—Joaquín Gili.—Barcelona 1931.
- (13) «Enciclopedia General de la Mar» por José M.^a Martínez Hidalgo.—Edit. Garriga.—Barcelona.
- (14) «Enciclopedia Espasa - Calpe».
- (15) «Journal of the Siege of St. Philip's Castle in the Island of Minorca by an officer who was present at the Siege». Documento muy interesante citado por (6). No ha sido publicado. En la Biblioteca R. A. I de Londres se guarda el original.

Notas bibliográficas

BAULIES CORTAL, Jorge

“MENORCA — Notas geográficas”. — Premio Bibliografía menorquina 1960 — 120 páginas— 10 láminas.—Imprenta Allés. — Ciudadela 1961.

Esta obra es el primer fruto obtenido en los concursos de bibliografía menorquina, instituidos por los Ayuntamientos de la isla bajo el patrocinio del Ilmo. Sr. Delegado del Gobierno, destinados a dotarnos de los adecuados instrumentos de conocimientos imprescindibles sobre Menorca. El autor ha trazado esta geografía de Menorca siguiendo las normas que informan los estudios e investigaciones de la actual ciencia geográfica con una división fundamental entre la Geografía física y la humana, exponiendo en la primera el aspecto geológico de la isla, su relieve, dedicando especial atención al clima con el régimen de lluvias y vientos. Capítulo interesante por su trascendencia en la vida económica de la isla, es el que el autor dedica a la vegetación y la fauna. Termina esta primera parte con una descripción concisa y a la vez atrayente del paisaje menorquín. La segunda parte dedicada a la Geografía humana expone, con más acusada disección el desarrollo y estado actual de la población economía de la isla con sus fuentes de riqueza y posibilidades de explotación y formas de vida de los menorquines. Acompañan al texto unas interesantes fotografías y mapas explicativos de los más importantes temas. — J. P. R.